



AMOR EN LA RED

CAMINOS CRUZADOS

UNA NOVELA ROMÁNTICA DE EMOCIONES EXPLOSIVAS

SAGA NO. 3

MERCEDES FRANCO

**Amor en la Red. Caminos Cruzados. Una novela romántica de
emociones explosivas.**

Saga No. 3

Mercedes Franco

Table of Contents

[Capítulo X](#)
[Capítulo XI](#)
[Capítulo XII](#)
[Capítulo XIII](#)
[Capítulo XIV](#)

Capítulo X

Cuando lo tuve entre mis manos, no lo podía creer; allí estaba todo el trabajo y sacrificio concentrado en esas páginas, lo acaricié y sentí su delicioso olor a papel nuevo. Su formato era mediano, las páginas de un color níveo y el característico aroma a tinta; su portada era de color naranja y jugaba con la idea del crepúsculo, había un pequeño personaje, un autobús y ella, mi Sol, esa luz que ya no brillaría para mí; de sólo pensarlo, mis ojos se humedecieron, pero sabía que era mi culpa, ella tenía razón, no podía confiar en alguien como yo, no había ninguna excusa.

Pensaba que ese sería mi mayor logro, era como un hijo entre mis brazos y lo abracé con calidez.

—Bueno Truman, ahora soy uno de ustedes —le dije en voz alta.

Allí tenía al lado mi libro de “A sangre fría”, con una mano acaricié a Truman y con la otra a mi pequeña obra. Vaya, Truman nos acercó y yo la alejé, me sentí como un completo tonto, ella era la mujer de mi vida y la perdí por esto, francamente tenía que valer la pena si lo perdía todo por este libro, por mis tontas ambiciones y mis deseos de grandeza. Respiré profundo y traté de pensar en otra cosa, pero era imposible, todo me la recordaba ¿cómo olvidas a una mujer como esa?

—¿Y bien? —me preguntó Penélope—. Cómo te lo prometí, allí está.

—Me prometiste ser famoso.

—Paciencia, eso ya viene, aquí está el producto. Eso es lo importante, ahora haremos mejor el *marketing*, ya verás.

—Una pregunta.

—Dime cariño.

—¿Por qué me hiciste invitar a Daniela a esa fiesta?

—Es tu novia ¿no? Había que invitarla, es lo lógico.

—Hablemos con la verdad, no soy estúpido, ¿lo hiciste porque sabías que se daría cuenta?

—Jajajaja. Sabes, tu vida personal no me interesa, recuerda que tú solamente eres un entretenimiento para mí, los dos sacaremos buenos beneficios físicos y económicos de esto, ¿por qué crees que me importaría tu relación con esa chica?

—No lo sé, tal vez no soportas que otros sean felices, porque obviamente, no es porque sientas algo por mí, sé que soy un hombre insignificante para ti, pero debe haber una razón.

—Como te dije una vez, los detalles de tu relación no me interesan, si tu novia es celosa y se molestó contigo, no es mi problema; me interesa cómo sacar adelante esta publicación y generar capital con ella.

—Bien.

Me di cuenta que nunca admitiría la verdad, así que no tenía ningún sentido seguir con esa conversación. Le di vueltas a mis pensamientos y me propuse dejar a esa mujer cuando estuviese realmente consolidado, sí en esa época era muy inocente, ahora me río de todas esas malas decisiones y lo estúpido que fui.

Pasaron los meses y el libro salió a la venta, para mi sorpresa, fue un éxito; todas las chicas deliraban con la historia de Sol, todas querían ser ella, volverse esa chica fuerte y luchadora que seguía delante, la cual ese hombre amaba a pesar de sus errores. Fue mi personaje más exitoso, no era la típica chica en peligro, ni la damisela que necesitaba que la rescataran, era una mujer fuerte

e independiente, y eso gustó mucho.

Todo fue una vorágine, una cosa tras otra. Mi libro se convirtió en el más vendido de la editorial, así que empecé a ser el foco de atención de todos. Allí, me di cuenta cuánto las personas aman el éxito, si no eres nadie, pareces invisible, pero en cuanto empiezas a tener logros, todos te buscan y todos te quieren. Definitivamente el poder es embriagador y todos desean tomar de ese vino, incluyéndome.

Me miré al espejo y vi a un extraño, era otro hombre, elegante, vestido con un cárdigan azul marino, una camiseta y un pantalón casual, todo debía estar meticulosamente preparado, combinado, era un producto más refinado, y lograba captar la atención de forma significativa. Lo peor es que ella tenía razón, nadie quería conocer al verdadero Samuel, todas desean saber de Sam Dunn, el sexy escritor, joven y exitoso que había logrado el éxito con sus historias románticas.

Estaba allí sentado, en ese ambiente extraño esperando para la entrevista, de repente, los recuerdos de mi madre me invadían, tenía muchos días sin verla, se había vuelto más taciturna que de costumbre; el día que la llevé a su nueva casa, ni siquiera se inmutó. Mientras mi hermano Elías brincaba literalmente de la felicidad, ella solamente hizo una mirada de reconocimiento y se sentó impasible en el hermoso sofá nuevo que le había comprado. Por lo menos, ni se tomó la molestia de ir a mi graduación, estaba en ese lugar aislado, con un extraordinario libro éxito de ventas, pero completamente solo, ni siquiera mi hermano asistió, era un hombre sin familia ni afectos.

Para los demás, era un triunfador, pero desde mi punto de vista, lo había perdido todo, no era más que un fracasado; había alejado a mi novia, mi madre vivía en un universo alternativo, mi hermano comenzaba a mostrarse irascible, no le hablaba a mi padre y, de paso, no tenía siquiera dignidad, me convertí en una marioneta de personas cuyos escrúpulos brillaban por su ausencia.

—Hola Samuel, bienvenido a nuestro programa “Entre tú y yo”.

—Gracias por invitarme Elena.

—Gracias a ti por aceptar nuestra invitación. Es un honor tener con nosotros a Samuel Dunn.

—Jajajaja. No para nada. el honor es mío.

—Bien Samuel, cuéntanos, ¿cómo ha sido ese paso del anonimato al éxito?, tu novela ha roto récords de ventas ¿qué se siente lograr todo ese triunfo en poco tiempo?

—Se siente bien, este libro es producto de un gran esfuerzo, me refiero a las horas escribiéndolo, pero debo atribuir esto a muchas más personas, nadie trabaja solo, esto es un esfuerzo en conjunto.

—Bien, eso es cierto, el mundo editorial es complicado, pero, ¿cómo se siente ser tan exitoso?

—Es agradable, muy agradable en realidad; sobre todo, al ver el producto de esa idea que una vez estuvo en tu mente.

—Tu protagonista se ha vuelto famosa, la famosa Sol, ¿qué nos dices a eso?

—Sol es la mujer perfecta, es decir, imperfectamente perfecta, traté de hacerla lo más real posible porque me gusta crear personajes de la vida cotidiana, con los cuales la gente se pueda identificar.

—¿Y esta historia es algo real o es ficticia?

—Es ficticia —le dije luego de pensarlo un momento, no podía exponer mi vida personal allí.

—Oh bien, y creo que dijiste que la habías escrito en un autobús, ¿cómo es eso?

—Así es, viajaba en ese autobús por cuestiones de la vida, iba de una ciudad a otra y entonces, se me ocurrió esa historia, recuerdo escribirla en mi viaje de regreso a casa, esa fue una

época dura de mi vida, en la que tenía serios problemas personales y económicos, y esta novela era mi escape a todo eso. En el viaje de regreso garabateaba sobre mi cuaderno y luego, en el trascurso de la semana, corregía y pulía el escrito. Así fue todo el proceso.

—Tu historia me recuerda a la cenicienta, porque aunque tenías un buen material, fue realmente un gran golpe de suerte haber encontrado a un editor en ese lugar donde trabajabas, háblame de eso.

—Bien Elena —dije mintiendo—, fue realmente una casualidad, pero yo no creo en eso, el universo me preparó esto con algún propósito, un buen amigo me ofreció una oportunidad laboral y, bueno, trabajando allí, conocí a un editor de Sanz y Vargas; hablando con esta persona, surgió el tema de mi libro y pareció interesarle, entonces le mostré el manuscrito y como dicen por ahí “el resto es historia”.

—Bien, pero no puedes negar que tuviste mucha suerte, precisamente esa persona allí en el momento justo ¡Es increíble! Creo que hablo por todos al decir que quisiéramos tener tu suerte.

—Jajajajajaja, no, por Dios, creo que todos podemos accionar por lo que queremos.

—Bien, eso está genial y creo que todas las chicas están esperando esta pregunta, ¿tienes novia Sam? ¿Puedo decirte así?

—Sí claro, puedes decirme como quieras, y no, en este momento no tengo novia Elena.

—Como lo oyeron chicas, Samuel está soltero, así que vayan apuntándose en la lista.

—Jajajajajaja.

—Bien Samuel, ¿cuáles cualidades debe tener esa chica de tus sueños?

—Mmm, me gustan las mujeres fuertes e independientes, luchadoras y seguras de sí mismas.

—¿Como tu personaje?

—Sí, efectivamente —le dije con nostalgia.

—Y cuéntanos, aquí entre tú y yo, ¿ya tienes otro nuevo proyecto?

—Sí, efectivamente, estoy haciendo una nueva historia, pero no puedo adelantarte nada.

—¡Oh Sam! Jajajaja te adelantaste a mi pregunta, pero ¿no puedes decirnos nada realmente?

—No, jajajaja. Pero sí te puedo afirmar que es una excelente historia.

—¡Oh genial Sam! Y recuerden chicas que Sam estará transmitiendo en vivo por *YouTube* con nuestra colega AlexxisTrex, así que no se lo pierdan chicas.

Cuando salí de allí, pude respirar, seguí diciendo mentiras sin parar, parecía que estas salían de mi boca por generación espontánea, y lo peor es que me imaginaba a Daniela escuchándolas y odiándome más de lo que ya lo hacía. Me sentía condenado y atrapado en una vorágine, era absorbido por una especie de ciclón que no me dejaba respirar ni vivir.

—Gracias por venir Sam —me dijo Elena con una sonrisa coqueta.

—Gracias a ti.

—Mmm quería preguntarte algo.

—Dime.

—¿Qué vas a hacer cuando salgas de aquí?

—Voy a mi apartamento.

—Suena un buen plan, pero te tengo una propuesta.

—A ver, dime.

—¿Te gustaría venir a mi casa?

—Ah, ¿a tu casa?

—Sí, eso dije jaja.

—Ok está bien.

—Es que voy a preparar mi plato especial y quiero compartirlo con alguien.

—Plato especial eh... suena interesante y ¿qué platillo es ese?

—Una pasta deliciosa, un secreto familiar.

—Qué bien, me apunto porque tengo mucha hambre.

—Jajajaja genial, entonces ¿nos podemos ir?

—¿Trajiste tu auto?

—No, lo estoy arreglando, es decir, está en el taller, entonces me voy contigo y te voy indicando el camino.

—Me parece bien.

Llegamos a su apartamento y era un lugar encantador y sencillo, ella era muy cortés y agradable, me invitó a su cocina y, mientras tomaba una copa de vino, ella iba cocinando, me ofrecí a ayudarla, pero no quiso. Así que me senté allí en la mesa, a ver cómo con maestría ella iba preparando la comida. Se notaba que le fascinaba cocinar, me sonreí mientras yo trataba de buscar algún tema de conversación que no tuviese que ver con mi novela.

—Y ¿desde cuándo trabajas en el canal?

—Tengo como 10 años trabajando allí.

—¡Guao! Es bastante tiempo.

—No, no tanto considerando la experiencia que tienen algunos de mis colegas.

—Y se ve que te fascina lo que haces.

—Sí, me encanta —me dijo con una hermosa sonrisa de oreja a oreja.

—Qué bien, es estupendo amar lo que haces.

—Y cuéntame, leí tu novela y aunque sé que su estilo es comercial, me encantó, me gustaría ver qué haces con algo menos publicitario.

—Yo pienso igual.

—Creo que deberías intentarlo, por lo que leí de tus libros, eres genial, logras transmitir verdaderos sentimientos con tu prosa.

—Eso trato y gracias por el piropo.

—Pero lo haces muy bien, me encanta tu personaje femenino, sé que todo el mundo te ha dicho lo mismo, pero es que me siento identificada con ella, es tan fuerte y poderosa, es una mujer fascinante, mmm ¿es real?

—Ya te dije que no.

—Pero lo dijiste delante de las cámaras, aquí entre los dos, podrías decirme si ella es verdadera, una persona real, me muero de la curiosidad.

—Y ¿después lo vas a publicar?

—No, por supuesto que no, es solo curiosidad femenina.

—¿Me invitaste para eso?

—No, por Dios, ¿por qué eres tan desconfiado?

—Porque eres periodista.

—Jajajajaja, bueno, haces bien, pero en este caso estás equivocado, la verdad no te invité por eso.

—Y...entonces ¿por qué me invitaste?

—La verdad, verdad jajaja, porque me gustas mucho —me dijo inclinándose coquetamente sobre la mesa.

—¿Te gusto mucho?

—Sí, me gustas mucho, eres muy *cute*, la verdad provoca comerte a besos.

—¡Oh vaya! Eres una mujer bien directa, eso... está bien.

—No, en realidad no, conozco muchas que son muy osadas, en cambio, yo tuve que inventarme este cuento de la pasta para que vinieras aquí jajajajaja.

—Pero ¿sí te gusta cocinar o...?

—Sí claro, me encanta, pero la verdad, lo único que quiero comer ahora es a ti —me dijo con una mirada de deseo.

—Mmmm, suena como algo interesante.

Entonces, la observé con detenimiento, era una chica de unos 30 años, alta y delgada, de cabello negro y liso, muy blanca, con unos hermosos ojos negros y profundos. Su cuerpo era tan delgado que pensaba que si la abrazaba se iba a partir en dos. Sus pequeños senos se irguieron desafiantes a través de su blusa de seda de color blanco, luego sentí un hormigueo en mi cuerpo, sabía lo que venía después y, aunque ella era muy hermosa, todavía estaba pensando en Daniela.

—¿Entonces? —me dijo ella.

—Entonces... ven acá —le dije haciéndole una seña con el dedo índice.

—Mmmm quiero besar esos deliciosos labios —me dijo sentándose en mis piernas.

Primero nos besamos de forma lenta y suave, sentí la humedad de su boca, ella besaba deliciosamente, pasó su lengua lentamente sobre mis labios y luego poco a poco la fue introduciendo dentro. Yo le seguí el juego y comencé a chuparla lentamente, poco a poco las cosas se fueron caldeando, mi boca comenzó a explorar su cuello, ella estaba erizada, sus senos me miraban atentos por encima de la blusa, entonces los acaricié y ella comenzó a abrirla lentamente, dejando al descubierto su sostén ligero de color blanco.

Yo besaba con fruición su pecho, mientras le iba quitando el sostén, este rodó por el piso y pude ver sus pequeños y lindos senos, mis manos se precipitaron sobre ellos y eran tan diminutos que los abarcaba completamente, ella comenzó a gemir mientras yo los acariciaba y estimulaba. Entre mis manos su cuerpo se fue transformando, antes era casi una niña dulce, ahora se convertía en una mujer inquietante y apasionada.

Ella perdía el control y yo encantado de ello, nunca había despertado en una mujer un deseo como ese, tan fuerte y espontáneo. Eso me hacía sentir con el ego más grande, ver a una chica ponerse así por mí, era como una inyección de energía. Se trepó sobre mí y comenzó a besarme el cuello y mordisquearme. Tomó mi camisa y la haló rompiendo los botones. Vaya, cuánta pasión pensé, ahora cómo me voy con esta ropa rota.

—¡Guaooo! Espera, espera —le dije y entonces empecé a besar sus senos y lamerlos.

—Así, así —me decía con pasión, mientras tomaba mi mano y la deslizaba hacia su entrepierna.

—¿Te gusta así?

—Sí, así.

Entonces, se montó completamente sobre mí moviéndose y excitándose, mientras lamía mi cuello y me susurraba cosas al oído que no puedo repetir.

—¿Quieres más de esto? Me dijo sobando mi entrepierna.

—¡Oh rayos! Sí.

—Entonces ven conmigo, vamos —me dijo tomándome de la mano.

—¿Y qué me vas a hacer?

—Ya verás —me respondió mirándome con malicia.

Me tiró con fuerza en la cama, y de pronto sacó dos pañuelos, se sentó a horcajadas sobre mí y comenzó a atarme.

—¿Con amarres?

—Sí, ¿no me digas que nunca te han amarrado a una cama?

—No, soy virgen.

—Jajajajaja, bueno, entonces solucionaremos esto ¡ya!

—Me pones nervioso.

—Tranquilo, te va a gustar, además, no es un amarre de verdad jajaja, pero hagamos como si lo fuese.

—Ok, entonces pensemos que es así.

—Mmm, listo.

—Haces buenos nudos, ¿tienes mucha experiencia haciendo esto?

—Jajajajaja no, pero pescaba con mi padre y él me enseñó a hacer todo tipo nudos interesantes, y como no me gusta la pesca, pensé que podría aplicar mis conocimientos en algo más divertido.

—¡Oh no! Esa anécdota es muy sexy, ni conveniente para este momento.

—Jajajajaja, sí tienes razón, olvídale, olvídale jajajaja.

Ella era graciosa, además de sensual, mientras más la observaba, sentía que me gustaba, parecía sencilla y sincera, además de muy segura de sí misma ¿a qué hombre no le gustaría eso? Empezó a quitarme el pantalón, en un momento me despojó de toda la ropa, dejándome allí desnudo y atado.

—¡Oh vaya! Interesante.

—¿Qué cosa?

—Creo que esto promete, mmm.

Entonces, ella se quitó el pantalón y me dejó ver unas sexys tangas en color negro, lo hizo suavemente como si fuese un *striptease*.

—¡Qué sexy!

—¿Te gusta? —Me preguntó mientras seguía bailando con una canción imaginaria.

—Muchísimo.

—Ya veo, me respondió mientras observaba mi erección.

—Jajajaja, ven, ya no puedo más.

—Tienes que esperar un momento más.

—¡Esto es una tortura!

—A ver, a ver —me dijo quitándose el panti.

—Eres hermosa, muy hermosa, me fascinas.

Luego ella vino, se montó sobre mí y comenzó a hacerme sexo oral, en unos minutos sentí un increíble orgasmo, era una fuerza que estaba dentro de mí y que esta mujer sabía desatar, casi tanto como Daniela, aunque no con la misma intensidad.

—¡Oh rayos! Esto es increíble.

—Y aún falta tanto —me dijo.

No me imaginé cuando fui a esa entrevista que la pasaría tan bien, ella era una amante increíble, hicimos muchas cosas y fue una experiencia fabulosa. Pero no solamente eso, sino que era simpática y amable. Luego de toda esa sesión, al fin pudimos comer la fabulosa pasta, en realidad sabía cocinar y era una persona profunda y agradable. Después de terminar nos quedamos en su cama abrazados, ella volvió a ser tierna como antes. Sentía una especie de extraña intimidad con esa mujer.

—Sabes, desde que te vi el día de la presentación del libro me gustaste mucho.

—No recuerdo haberte visto.

—Lo sé, pero yo sí te vi, te veías encantador con ese traje azul, muy original.

—Lamento no haberte visto, seguro que estabas encantadora.

—Jajajaja bellísima, por supuesto.

—Estoy seguro de eso.

—Mmmm, me gustan estas pecas, son muy sexys.

—Mmm y a mí me gusta este lunarcito tan lindo que tienes en el seno izquierdo ¿me puedo quedar con él?

—Déjame pensarlo, es que este lunar es solamente para alguien muy especial.

—¿Y qué requieres para ese alguien especial? —la verdad no sabía ni por qué le preguntaba esas cosas.

—Mmm a ver, a ver, que sea un hombre brillante, talentoso, con ambiciones, tierno, dulce.

—¿Y ese espécimen es de este planeta?

—Jajajajajaja sí, espero que sí.

—Creo que ese hombre tan perfecto no lo vas a encontrar en ningún lado.

—¡Oh! No seas así, jajajaja, no me dañes la ilusión.

—Por Dios, es que esa lista es imposible.

Por alguna extraña razón desde ese día empezamos a comunicarnos por mensajes y llamadas, yo iba a su apartamento, cocinábamos juntos, y algunas veces hacíamos el amor. No estaba enamorado de ella, pero sentía una conexión especial, podía contarle cualquier cosa y también ella comenzó a relatarme episodios de su vida.

—¿Te has enamorado Samuel? —Me preguntó de improviso.

—Sí, una vez.

—¿De Sol?

—Jajajajaja, insistes con eso.

—Anda, anda no seas así —me dijo mientras me agitaba los hombros.

—Jajajaja ¿qué? ¿Tenemos cinco años?

—Por favor, me muero por saberlo.

—¡Por todos los cielos! Jajaja eres insufrible, de saber que eras así, jamás hubiese aceptado esa invitación a “comer pasta” jajajaja.

—No seas malo.

—Cielos, está bien, sí de Sol.

—Lo sabía, lo sabía jajajajaja.

—¿Y cómo era ella?, dime.

—No quiero hablar de eso.

—¿La amaste? Se te nota, incluso te cambió la cara al hablar de eso.

—Sí, así es.

—Y si la amas tanto ¿por qué no estás con ella?

—No quiero hablar de eso ¿sí?

—Ok, discúlpame, no quise molestarte.

—No estoy molesto linda, solamente que no quiero hablar de eso, es un poco triste para mí y bueno...

—Yo también sé lo que es perder un amor.

—¿Sí? Es triste.

—Sí, él es un hombre maravilloso.

—Y entonces ¿qué pasó?, digo, si quieres hablar de eso —le dije mirándola directamente a los ojos.

—Es que... él tuvo que irse a otro país, sabes cómo es, la distancia mata las relaciones.

—Sí, es cierto —le respondí—, pero no pensando en la geografía, sino en la distancia del corazón.

—Es triste, yo lo amé mucho. ¿Sabes? No sé —dijo—, y me di cuenta que la afectaba mucho.

—Tranquila —le dije mientras acariciaba su espalda—, no te pongas así.

—Es que lo amaba mucho.

—Vamos, si dejas de llorar, te preparo algo especial.

—¿Qué?

—Chocolate caliente ¿sí? Dicen que eso es lo mejor cuando uno se siente triste ¿te provoca?

—Está bien, sí.

—Bien —le dije dirigiéndome a la cocina.

No sé por qué lo hice, pero le preparé la receta de Daniela, tal vez quería reproducir la intimidad que tenía con ella en Elena. Olía delicioso y para mejorar la receta, si eso era posible, le coloqué un malvavisco.

—Listo señorita, aquí tiene su bebida.

—Mmm huele delicioso.

—Pruébalo a ver si te gusta.

—¿Qué locura! ¿Le pusiste avena?

—Sí, esa es una receta especial.

—¿La inventaste tú?

—No, sólo la reproduzco.

—La inventó ella ¿verdad?

—¿Cómo lo sabes?

—Por la forma como lo dijiste, con una especie de nostalgia.

Comenzaba a sentir un gran cariño por Elena, pero sabía que nunca la amaría, porque Daniela estaba allí, y siempre lo estaría, no había nada que pudiese hacer al respecto, pero por lo menos no era Penélope, con ella tenía un remanso de paz en esa tormenta de soledad.

—A ver cariño ¿te sientes mejor?

—Sí —dijo recostándose en mi hombro.

Y sentí mucha ternura en mi corazón, con ella todo era familiarmente cómodo, así estuvimos mucho rato en silencio, hasta que me propuso con su picardía acostumbrada hacer algo mucho más divertido.

—Samuel, ¿te puedo preguntar algo?

—Sí.

—¿Aún amas a Sol?

—Sí, la amo.

—Debe ser hermoso sentir eso y ser correspondido.

—Debe serlo.

—¿Tú eres correspondido?

—¿Cómo lo sabes?

—Porque te vi con esa chica, y sé que ella es Sol, y la forma cómo te miraba es la manera como ve una mujer al hombre de su vida.

—¿Cuándo?

—El día que presentaron los libros, tú estabas con esa hermosa chica trigueña y sé que ella es Sol.

—Mmm, eso se terminó.

—No Sam, no seas tonto, eres un ciego como todos los hombres. Cuando una mujer ama es muy diferente, nosotras amamos de verdad y esa chica te perdonaría si tú hicieras algo grandioso para demostrárselo.

—¿Cómo sabes que tiene que perdonarme algo?

—Jajajajaja, porque tienes cara de culpable, te culpas por algo que le hiciste.

—Bien, eres una genio, es oficial, jajaja. No, en serio, no lo sé Elena, creo que ella nunca me perdonará.

—Mmm, jaja, bien y ¿por qué terminaron?

—¿Quieres que te lo cuente? Es algo horrible.

—Estoy preparada, soy reportera, vivo de escuchar cosas horribles ¿recuerdas?

—Bien, te lo contaré.

Ella estaba un tanto asombrada mientras le relataba la historia, aunque no como yo hubiese pensado, asentía con la cabeza como si antes lo hubiese imaginado. Supongo que mi terminada relación con Penélope era más obvia de lo que creía.

—Ok, está mal, pero la verdad he escuchado cosas peores.

—Ojalá ella lo viera de esa manera.

—¿Y lo sabe?

—No y no quiero que lo sepa.

—Es decir, que ella piensa que la traicionaste porque te gustaba esa mujer.

—Así es.

—Vaya, y ¿sigues teniendo algo con ella?

—No, eso se terminó, sólo hemos colaborado en algunas novelas, hasta ahí.

—¿Y por qué terminó?

—Ella me lo dejó claro desde el principio, eso era temporal, después de mí han pasado como cinco chicos, creo que yo fui el que más tiempo estuvo, y me alegro que eso haya terminado.

—Suena escabroso realmente, es mejor que nunca le cuentes nada, creo que te podría perdonar con mayor facilidad si solamente piensa que la traicionaste en un momento de debilidad.

—Yo también lo pienso, pero estoy harto de vivir en la mentira.

—Créeme, hay fantasmas que no quieres destapar, recuerda a Pandora.

—Como nosotros.

—Sí, he pensado en eso, que no hay un mañana para nosotros.

—Yo creo que deberíamos también terminar esto.

—¿Tú crees? —Me dijo ella un poco dubitativa.

—Yo la amo a ella, esto ya no tiene sentido.

—Siempre la has amado, entonces.

—No lo sé, es que...

—¿Sientes que tienes un poco de esperanza?

—No lo creo, pero igual no puedo darte nada.

—No estoy esperando que me des nada Samuel, eres un amigo especial, yo tampoco te amo.

—Lo sé, pero lo que quiero decir, es que mientras tengamos esta relación, estamos cerrados a otras cosas, es mejor que estemos solos y nos confrontemos con nuestros propios vacíos y tal vez así podamos seguir adelante.

Capítulo XI

—Te vi en la televisión —me dijo mi mamá y en ese momento pareció cobrar vida.

—¿Qué bien mamá! ¿Qué te pareció?

—Que te ves muy guapo —me dijo acariciando mi rostro con sus dos manos.

—¿Dónde está Elías?

—Salió con unos amigos, ya sabes cómo son esos chicos, quiere estar todo el día jugando.

—Mmm, bien, y la enfermera ¿te está cuidando bien?

—Sí, es muy simpática, me lee cuentos jajaja, ella cree que tengo nueve años, me canso de decirle que no tengo Alzheimer, pero parece que no me cree.

—Ella sabe que no tienes eso mamá, te lee para estimularte, porque has estado mal por algún tiempo.

—No recuerdo.

—Lo sé, pero tranquila, con las medicinas vas a estar mejor ¿sí? Pero debes tomártelas, tienes que prometerme que te tomarás todas las medicinas que te dé la enfermera.

—Está bien hijo.

—¿Leíste la novela?

—No, es que el tiempo se me va cocinando, tu papá vino.

—¿En serio? Y ¿qué te dijo?

—Me preguntó por ti, creo que también te vio en televisión.

—Sí, me imagino.

—Quiere hablar contigo.

—Entonces, que me busque y deje de usarte de intermediaria.

—Ay, tú sabes cómo es él hijo.

—La verdad no mamá, pero ya no importa, dile que si quiere hablar conmigo, que me busque y te deje fuera de todo esto.

—No te molestes hijo, no te molestes.

—Estoy bien mamá, tranquila, hablemos de otra cosa.

—Hijo, estoy contenta de que estés aquí.

—Yo también mamá —le dije abrazándola.

Hacía tanto tiempo que no nos veíamos y ahora que estaba en una mejor posición y tenía libertad económica, podía complacerla en muchas cosas. Estuvimos la tarde juntos e incluso me cocinó su carne asada, me sentí como si tuviese diez años otra vez. Al salir, recordé mi pelea de años atrás, así que volteé para observar bien la fachada de la casa, pero era una situación distinta, esta vivienda era muy diferente, limpia y lujosa, ya mi vida se había transformado, podía hacer lo que quería e ir a cualquier lugar, cambiarle la vida a otros, pero seguía cometiendo los mismos errores todo el tiempo, y no podía perdonar a mi padre, sus maltratos se repetían en mi cabeza.

Luego fui al mismo lugar donde tiempo atrás había compartido con ella, me senté en esa playa a contemplar las olas, no me hacía nada bien la nostalgia, pero necesitaba aferrarme a ese recuerdo o si no moriría. Pensar en ella me generaba una sensación reconfortante, como si en algún momento la fuese a ver otra vez, aunque sabía que era mentira. Ella era la mujer más

hermosa del mundo, su piel canela y ojos felinos eran inigualables, tan exótica y bella, pensaba en cada gesto, en cómo arrugaba el entrecejo cuando estaba pensando, la manera como se tocaba el cabello cuando estaba trabajando o plasmando alguna idea.

En ese momento rompí a llorar, juré que no lo haría nunca, pero mis sentimientos eran demasiado fuertes, había aguantado tanto hasta que no pude más. Lloré por una hora o más, parecía un idiota allí, tirado en la arena, solo, mirando cómo el sol caía sobre la playa. Necesitaba irme o explotaría, me levanté y corrí hasta la orilla, el agua me mojaba los pies.

—¡Estúpido! Me dije a mí mismo, perdiste al amor de tu vida, ¿cómo voy a superar este dolor?

Sentía una sensación desgarradora dentro de mí, grité con todas mis fuerzas y sentía como si el pecho me fuese a explotar. Allí me quedé parado, adolorido hasta lo más profundo, se me ocurrieron un montón de locuras, pero en eso sonó mi teléfono, era Penélope, su mensaje me volvió a la realidad.

—Necesito que vengas, te tengo una sorpresa.

—Ok, muy bien.

En realidad, sentí alivio de volver a mi trivial vida, necesitaba enfocar mi mente en el trabajo para no pensar en nada, porque de lo contrario, me volvería loco. Hice el recorrido tratando de no recordar ese maravilloso y perfecto día que compartimos juntos, pensando en mi nueva historia y cómo resolvería la trama, la cual era mucho más complicada, con el agravante que no era algo real y debía dar esa impresión. Al fin llegué a su apartamento, subí pensando lo peor, ¿qué cosa querría de mí esta mujer? ¿Qué tendría que hacer esta vez para complacerla?

—Hola cariño.

—Hola.

—Te tengo buenas noticias.

—Muy bien, te escucho.

—La novela, como ya sabes, ha tenido una aceptación increíble, es la más vendida del año, aquí tengo las estadísticas.

—¡Excelente! Me parece genial.

—Entonces, en la editorial decidimos que tu libro será traducido, ya que nuestra editorial allá lo va a lanzar al mercado anglosajón, ¿sabes que Random House hizo una oferta?

—¿En serio?

—Sí, por supuesto, nunca juego con mi dinero.

—Eso es...es...increíble, no puedo creerlo ¿Random House interesada en mi libro?

—En nuestro libro.

—Bien, pero ¿la vas a vender?

—Por supuesto que no, si fuese otro autor, tal vez lo haría, pero contigo ni hablar, sé que vas a llegar muy alto y no voy a perder los beneficios de eso jajajaja.

—¿Estás segura que es una buena decisión?

Ella me miró de arriba abajo, casi con desprecio, seguro sonaba como un completo estúpido cuestionando lo que ella decía, ¿qué podría yo saber de negocios literarios?, pero tenía que preguntar.

—Tengo muchos años en esto amor, claro que sé lo que estoy haciendo, jajaja. Confía en mí y verás lo que pasa.

—Bien, haré todo lo que digas.

—Mmm he esperado todo el día para oír eso —me dijo cambiando el tono de su voz.

Sabía lo que venía después de esa insinuación y no podía hacer nada, debía complacerla como ella quisiera, deseaba el día en que se cansara de mí y me dejara libre, pero al mismo tiempo tenía miedo que eso significaría el final de mi carrera.

Pasaron los meses y al final otra vez la vi, mi novela, pero esta vez en inglés, una puerta se abrió ante mí, un increíble mercado y el infinito era mi límite. No podía creer lo que estaba pasando, era como una tormenta incontrolable, un efecto bola de nieve, el primer día que salió a la venta se agotaron los ejemplares, fue la mayor en muchos años, sobrepasando incluso, la versión en español.

Viajamos a Nueva York y camino a la editorial, pasando por Time Square, vi una vitrina, y en ella mi novela, recordé el primer día cuando comencé a escribirla, era una completa locura. Allí estaba frente a mí con otra portada más lujosa, en distintas versiones y con Dani como personaje principal en la carátula, mi hermoso libro estaba allí y Daniela colocada en el puesto que se merecía, la protagonista de todo, la responsable de que ese libro existiese, bueno, en conjunto con Truman Capote quien logró unirnos, juntos éramos imbatibles, lo malo es que eso no sucedería otra vez; cuando pensaba en eso, se me hacía un nudo en la garganta.

Me quedé parado por varios minutos, hasta que la editora se devolvió a ver qué me había hecho y me preguntó en inglés si me pasaba algo, yo solo me limité a señalarle el ejemplar, ella sonrió como pensando que era una reacción típica de novatos. Pero yo lo disfruté al máximo, era como tener un hijo y, verlo crecido y transformado, logrando sus sueños, mi historia Ciudad Sol, estaba allí arreglada, embellecida bajo el nombre de Sun City, al fin, como lo había soñado.

Capítulo XII

—Yo, en realidad, lo hice por inmadurez.

—¿Porque te daba más placer o te hacía sentir mejor?

—No Daniela, no tiene nada que ver con eso.

—¿Entonces? ¿Por qué dañar una relación tan hermosa como la nuestra?

—¿Quieres saber la verdad?

—Sí, por supuesto, no sabes cómo me he preguntado tantas cosas durante todo este tiempo, si hice algo mal, si actué mal asumiendo tal o cual cosa, me fui tan molesta y no supe nada de ti o no quería saberlo, sé que me llamaste, que me buscaste, pero la verdad estaba tan molesta que no quería saber nada de ti.

—Lo entiendo totalmente, fui un completo idiota.

—Pero, ¿por qué?, no me has contestado.

—¿Por qué quieres revolver el pasado Daniela?

—No entiendes, necesito saberlo.

—A veces nos gusta revolver en el pasado y luego encontramos cosas tan horribles que preferimos nunca haberlo hecho.

—Estoy dispuesta a correr el riesgo, no creo que sea tan terrible como lo que he tenido que pasar.

—Tal vez te equivoques, dije sacando un cigarrillo.

—Samuel Dunn ¿fumas?

—Así es.

—Por todos los cielos, sabes que odio ese terrible vicio.

—Está bien —dije apagándolo.

—No quiero que fumes.

—Vamos Daniela.

—Promételo, sabes que mi padre murió de eso, no quiero verte fumando —me dijo muy angustiada.

—Está bien, está bien.

—¿Promételo!

—Está bien Daniela —le dije mirándola directamente a sus bellísimos ojos, lo prometo.

Y sentí que se me quebraba la voz, la atmósfera se cargó de electricidad, allí estaba otra vez la misma energía, era algo mutuo, a pesar de todo, de los errores, el tiempo y la distancia, allí estaba, y era completamente perceptible para los dos.

—¿Por qué siempre tenemos que pelear Samuel?

—Es lo nuestro, pelear, decir las cosas, sacarlas a la luz.

—¿Lo nuestro? ¿Hay algo que nos relacione que sea lo nuestro?

—Muchas cosas.

—¿Como cuáles?

—¿Quieres que te las recuerde? Truman, coleccionar libros, tu bebida de chocolate, el amanecer en el mar, hacer el amor en situaciones riesgosas, reír por tonterías y pelear, sí, pelear

mil veces... pelear —dije esto y las lágrimas comenzaron a rodar por mis mejillas.

—Oh Samuel.

—Dani, te ves preciosa con esta luz, te ves hermosa en cualquier lado, de cualquier manera, no lo sé, me arrepiento de todo.

—¿Retrocederías el tiempo?

—Mil veces sí.

—¿Aunque eso supusiese perder todo lo que has logrado?

—Mil veces sí.

—Y si te dieras cuenta que al no ser famoso o con dinero nuestra relación se malograra y perdieras todo, ¿igual lo harías?

—Mil veces sí —le dije mirándola con intensidad.

—Samuel, yo también volvería el tiempo atrás.

—Dani yo...

—¿Aun estás con esa mujer Samuel?

—No, no estoy con ella, solamente trabajamos en ocasiones.

—¿Estás con alguien?

—Estuve con alguien, pero ya no.

—Samuel yo... —y bajó su linda mirada.

Entonces, un intenso impulso me hizo pararme de repente y besarla con completa y animal pasión. Nuestros labios se juntaron con desesperación, era una especie de sed que necesitaba urgentemente ser saciada, en cuestión de segundos, nuestros cuerpos se reconocieron como si por años estuviesen juntos. Ella sabía cómo volverme loco y lo hizo sin pensarlo, su boca tenía la llave mágica, el secreto para hacerme perder el control. En instantes, estábamos en su cuarto, una hermosa habitación en tonos durazno, allí, sobre su cama, ella me desnudó con la sabiduría del tiempo, con unas manos que me recorrían y generan electricidad estática al contacto más ligero.

Cada roce aumentaba la sensación y sentía que casi terminaba, pero estaba tan equivocado, ella sabía exactamente qué hacer para llevarme a la estratósfera y evitar el final...por ahora. Recorrí nuevamente el suave terciopelo caoba de sus piernas, era increíble que luego de tanto tiempo, ella seguía siendo la misma, en todo sentido, era la misma chica de 20 años que yo conocí, con la cual perdí mi virginidad. Sus senos se erguían voluntariosos desafiándome y sabiendo de antemano que me vencerían.

Era un maravilloso sueño y tenía miedo de despertarme en cualquier momento, casi me pellizcaba para corroborar que lo que estaba viviendo era real, ella no era una fantasía. Estaba allí haciendo el amor otra vez con mi Sol, la luz en medio de la oscuridad, volvía a resplandecer. Recorrí con suavidad su vientre, su aroma era tan embriagador como siempre, llegué hasta su zona íntima y allí le fui quitando el pantis, mientras le iba besando por todos lados. Ella gemía suavemente.

Nuevamente, fui sobre ella, esta vez en sentido inverso, entonces comencé a besarla allí donde sabía que la volvería loca, lo hice hasta hacerla acabar en un intenso orgasmo que la dejó temblando. Ya no era aquel novato, ese que ella enseñó, ahora estaba en ventaja, lo noté, ahora yo era el experto, la vida me dio la enseñanza de la práctica y tenía mil trucos bajo la manga para hacerla enloquecer, y lo mejor es que Dani no sabía ninguno de ellos, ni los esperaba.

Tomé su mano y con la mía la guié hasta su sexo, allí los dos juntos la acariciamos hasta hacerla nuevamente entrar en calor, ella se plegó sobre mí y la tomé por la cintura colocándola sobre mi regazo, gemía cada vez más fuerte. Entonces, la penetré con suavidad y ternura, mientras

besaba sus labios, dulces y jugosos como una fruta madura y deliciosa que deseaba comerme.

Allí estaba nuevamente esa sensación indescriptible, la humedad de su ser, la sensación de fuerza que me apretaba desde todos los ángulos, era única y ninguna podía igualarla. Nos movíamos juntos como con una sabiduría instintiva, como si nos leyéramos el pensamiento, cada uno coordinado al otro, cada vez más rápido, a cada instante más fuerte; era mágico, el universo se detuvo y sentí levitar en el aire al derramarse el caudal de mi ser, como tanto lo había soñado, dentro y fuera. Ante sus ojos de pantera, de todas las formas y maneras posibles hasta que se hizo de noche y perdimos la noción del tiempo, la conciencia y la practicidad, así como los miedos, desaparecieron como un ave que remonta su vuelo.

—Samuel ¿qué hora es? —dijo sobresaltada.

—Son las dos de la mañana.

—¡Oh rayos! Tenía una cita con un cliente.

—Sí, lo dijiste, pero...

—Siempre que estoy contigo todo se me vuelve un enredo, no sé ni lo que hago.

—Lo siento.

—No, perdóname, estoy un poco preocupada.

—Revisa tu teléfono, tal vez no sea nada.

—¡Oh vaya! Gracias al cielo.

—¿Qué pasó?

—A Carolina se le ocurrió algo y me excusó, todo está bien, ¡oh qué bien!

—¿Qué bueno! Lo último que quisiera es que te metas en algún problema.

—No, no es un problema en sí, dijo sentándose en la cama, yo soy la jefa, no es que tenga que rendir cuentas a nadie, pero...no me gusta quedar mal, ni hacer perder el tiempo a nadie.

—Y ahí estás, mi bella Dani, siempre práctica y correcta.

—Y ahí estás tú, siempre sonsacándome y haciéndome perderme.

—Tal vez sea bueno perderse de vez en cuando.

—Tal vez.

Recostado donde estaba, le acaricié la espalda con ternura, era una sensación indescriptible, algo que nacía de lo más profundo de mi alma y se proyectaba en ella, como un sediento que necesita tomar urgentemente agua. No era una pasión del momento, este sentimiento que nos unía era demasiado especial y superaba la fuerza del tiempo, las mentiras y desilusiones.

—Dani.

—Dime.

—Me gustó mucho estar contigo, fue... demasiado especial, como nuestra primera vez.

Ella estaba de espaldas y no me miraba a los ojos, la sentía tan callada, no era la Dani de antes, parecía un poco triste.

—Mi Sol, no sabes cuánto soñé con estar así contigo otra vez.

—Yo también, a veces pensaba en esto, me negaba, pero la verdad es que yo también llegué a desearlo, muchas veces.

—¿Después de todo lo que pasó?

—Sí, después de todo lo que pasó.

—Eres demasiado hermosa mi Sol —le dije besándole la espalda.

—No me enorgullezco de eso, tal vez me estés traicionando ahora mismo sin yo saberlo. Te pregunté tantas veces si tenías otra mujer y me decías que no, que no, que no, ¿cómo puedo creerte? Y ahora menos que eres tan famoso, seguro muchas mujeres se te lanzan encima, corren

detrás de ti y tu dinero, pero te aseguro que yo no soy una de ellas.

—Lo sé amor, sé que tú eres diferente, y no te estoy mintiendo, sé que mentí, pero porque no podía decir la verdad.

—Y ahora estás diciendo la verdad —me dijo volteándose— ¿esta es toda la verdad?

—No, la verdad es mucho más que esto, que una traición.

—Dime, quiero saberlo.

—Me vas a detestar.

—Deja que esa decisión la tome yo Samuel.

—Está bien, cielos, me acostaba con ella porque me ofreció llevarme a la fama, no porque me gustaba, y te amo, siempre te he amado, ni por un segundo sentí nada por ella.

—¿Te vendiste para que ella te llevara al éxito?

—Sí.

—Todo tu éxito reposa en eso entonces.

—En parte sí, pero luego no lo hice más y de allí en adelante seguí con mi vida.

—¿Cuánto tiempo estuviste con ella de esa manera Samuel?

—Cuatro años —dije con el alma en la boca.

—¡Cuatro años! ¡Cielo santo! Samuel Dunn ¿por qué hiciste eso?

—Estúpido, fui un estúpido, pensé que era la única manera, estaba desesperado, creía que te iba a perder, me sentía un fracasado y luego hice lo que hice... yo me arrepentiré toda mi vida.

—Yo también.

—Dani, mírame, por favor —dije al ver su cara de decepción.

—Es peor de lo que pensé, mucho peor.

—Te lo dije, te dije que no hurgaras en el pasado.

—Es mucho peor, mucho, repetía ella sorprendida.

—¡Oh Dani! Perdóname, fui un idiota.

—Te vendiste, nos vendiste por tu éxito, por tu novela, te acostabas conmigo y con esa mujer ¿con cuántas más Samuel? Dime la verdad.

—Con ninguna otra, te lo prometo, con ninguna, nunca amé a esa mujer.

—Deja de repetir eso, ¿te das cuentas que es peor que sí la hubieses amado?

—Sí, lo sé.

—Entonces, no lo repitas más, porque solamente lo empeora.

—Daniela, por favor, escucha.

—Samuel tenías razón, es mejor no escarbar en el pasado, quería saber la verdad, pero ahora desearía no haber ido a esa librería.

—No digas eso, esto que pasó fue demasiado hermoso, no me arrepiento de nada, de ti, todo, es lo más hermoso que me ha pasado en años, muchos años.

—Y sin embargo, lo cambiaste todo por una novela, bueno por varias novelas en realidad, no puedo con esto Samuel, por favor quiero que te vayas, por favor.

—Amor, escucha, estamos repitiendo todo otra vez, te estoy diciendo la verdad, esa es la verdad, perdóname. Aguanté todo este tiempo y no hubo un día que no pensara en ti, en lo idiota que fui por perderte, por hacer todas esas malditas estupideces.

—Pero aun así, continuaste por cuatro años.

—No tenía opción —le dije suplicándole.

—Sí la tenías, conozco muchos escritores que no se han prostituido por ganar fama o para escribir un libro.

—Eso es cierto Dani. Sé lo horrible que debe ser para ti, pero estaba desesperado, mi familia se caía a pedazos, no podía seguir así, mi madre estaba mal, mi hermano estaba faltando al colegio y yo no tenía para pagar la universidad.

—¿Y crees que yo sí? Tuve que trabajar muy duro para llegar donde estoy y, obviamente —me dijo señalando el apartamento—, no soy tan rica como tú, no soy famosa, pero sabes, tengo mi dignidad intacta, hago lo que amo y jamás me acosté con nadie que no quisiera, ni con un hombre por dinero, contactos o poder.

—Dani.

—Con todos los hombres que he estado es porque he querido, porque me han gustado, y en tu caso, porque te amaba, no por dinero, no jamás.

—Sí, te amaba Samel Dunn, ahora por favor, quiero que te vayas, esto es demasiado.

—Dani amor.

—Por favor Samuel —me dijo llorando, por favor, no te conozco, no sé quién eres, y lo peor es que no sé si alguna vez lo hice ¿realmente te gustaba Truman o era una excusa para acostarte conmigo?

—No digas eso, no lo digas, lo nuestro fue algo verdadero, real, eso es incuestionable.

—Pero lo sacrificaste y no me digas que por tu madre, tu hermano o el racista de tu padre, porque la verdad es que lo hiciste por egoísmo y ambición, esa es la verdad.

—Está bien Dani, de todas formas, la única verdad universal, ahora y siempre desde el instante que te conocí, es que nunca te he merecido, siempre has sido demasiado buena para mí, mucho mejor que yo mil veces, en todo, motivación, inteligencia, proactividad, belleza física, experiencia sexual, en todo. Yo sólo era un idiota que rogaba porque fuese verdad el que una increíble mujer como tú se fijase en mí.

—Pero igualmente lo hiciste, sacrificaste todo por tu ambición.

—Sí así es, siempre he sido un maldito idiota ambicioso. Quería ser importante, quería sentirme grande, que otros conocieran mis obras, leyeran mis libros y ser famoso. Sí, ¡maldita sea! Quería ser muy famoso.

—Entiendo, quiero que te vayas Samuel, ya no puedo más.

—Tienes razón Dani, no mereces sufrir, estoy harto de sentir que solamente te hago sufrir, nunca seré lo suficientemente bueno para ti, aunque lo deseo con todas mis fuerzas, con todo mi ser, Dani...

Entonces la besé con todas mis fuerzas y ella me correspondió, y ahí mismo, aún con todo lo que había dicho y pasado, hicimos el amor nuevamente con toda la furia del momento, una experiencia indescriptible. Al terminar, ella permaneció callada, sentí que era el final, me coloqué la ropa y ella me miró con ojos tristes.

—Adiós Samuel.

—No te diré adiós —le dije. Mientras salí por la puerta negándome a que fuese lo último, el punto y final.

Capítulo XIII

Luego de tantos años, sentía exactamente lo mismo, cómo podía ser tan estúpida, me acosté con él como si no hubiese pasado nada, ese hombre me había decepcionado de todas las formas posibles, pero yo seguía amándolo, deseándolo con todo mi ser. Tantos años creyendo que lo había superado y una sola mirada, un solo roce suyo bastó para echar por tierra la rabia acumulada durante 16 largos años.

El día que terminamos fue uno de los peores de mi vida, me sentí perdida y sin esperanzas, me costó mucho superar esa depresión. Luego de eso, tuve muchas relaciones, pero ninguna terminó siendo estable, porque cada vez que un hombre trataba de penetrar en mi ser, se encontraba a Samuel Dunn dando vueltas por allí, y eso dañaba todo. Una tras otra, y así sucesivamente.

Pasó el tiempo y me hice socia de la firma demostrando mi capacidad, ganaba todos mis casos, mi madre me indicaba que vivía solamente del trabajo, era una *workholic*, decía que era muy ambiciosa y que desea mucho el dinero, no la desmentía, pero la verdadera razón de mi feroz afición al trabajo era que quería olvidarme de él, no deseaba pensar en nada porque entonces volvería a la depresión y era lo último que quería. Mi cuerpo se debilitó, con el exceso de trabajo bajé mucho de peso y todos me decían que ya no era la misma, era una situación insoportable, hasta que enfermé por varias semanas.

Después de eso, tomé la determinación que Samuel Dunn no seguiría arruinando mi vida, supe que había publicado una novela, pero a sabiendas, no quise enterarme de nada de su entorno porque todo me parecía una gran mentira; aunque no conocía en ese momento todos los detalles, estaba segura que todo era escabroso y si esa mujer estaba metida en medio, estaría lleno de suciedad. Sam había muerto, ya no era el chico tierno que todos los fines de semana recorría varias horas solo para estar conmigo, era un hombre cada vez más famoso, según lo que oía a otros decir.

Renuncié al bufete y, aunque muchos dijeron que estaba loca, yo apostaba por mi sueño, abrí uno con una amiga y así nos volvimos las jefas. El negocio resultó y pronto nuestro bufete estaba creciendo, sentí una gran emoción cuando colocaron nuestros nombres en la entrada Deveraux y Cortez, era un sueño hecho realidad, apenas podía creerlo.

Pasaron los años y supe que adaptaron uno de sus libros al cine, todos comentaban de la película, yo trataba de no estar relacionada con nada de eso, pero siempre había alguien que comentaba o murmuraba algo. Algunos mencionaban que la mujer se parecía a mí, como él me lo había dicho, Sol era yo, pero casi nadie lo sabía, hasta ese día en que a él se le ocurrió mencionar un detalle en una entrevista, entonces mi mundo se revolucionó nuevamente.

Estaba sentada en mi escritorio y encendí el televisor para ver una importante noticia de un colapso ambiental que había sucedido. Entonces, vi su rostro, allí estaba un poco mayor con una sexy barba entrecana, hablando con ese reportero manipulador.

—Tu libro Sun City renació nuevamente después de casi 16 años con esta nueva película, una nueva adaptación ¿cómo te hace sentir eso?

—Muy bien Eliezer, es excelente que se repita la historia con otros actores y la verdad esta me

gusta mucho, siento que respeta no solo al libro, sino la intención que tuve al escribirlo.

—Muy bien, entonces muchos han dicho que la historia es real, como te he preguntado en varias ocasiones, sin evasivas ¿es real? ¿es verdadera?

—Vamos Eliezer, no dañes la ilusión de las personas jajaja.

—Samuel, dime la verdad ¿el personaje es real? ¿Sol es real?, porque esa es la pregunta que todos llevamos años haciéndonos.

—Mmmm, ¿qué es lo real Eliezer? Todo lo que vivimos son interpretaciones del mundo real y objetivo, símbolos.

—Vamos, entonces ¿simbólicamente es real o no? Jajajaja.

—Simbólicamente es real.

—¡Oh por dios! Al fin lo aclaras, esto es una primicia señoritas.

—Es real, es la persona más real que he conocido en mi vida.

Al oírlo, sentí un estremecimiento interno, Samuel Dunn lo volvía a hacer, me di cuenta que el tiempo no había pasado para mi corazón, que todo podía explotar a mi alrededor, pero mi amor por él permanecía siempre intacto. Y allí estaba él en mi corazón y ante mis ojos, desatando en mí la necesidad de recordar y saber de su vida, y, por primera vez, en 16 años pisé la trampa.

Puse “Sun City” en el buscador, allí estaba la otra versión y el *thriller* de la nueva, y verdaderamente la chica se parecía mucho a mí, con sus ojos claros. Era genial su habilidad para hacer que la trama girara alrededor de mis ojos y lo que representaban para él y eso me resultó conmovedor. Me di cuenta que ella era una figura poderosa, independiente y fuerte, así me veía él, el chico sentía una gran admiración y este se veía a sí mismo como si no la mereciera, así se sentía él en ese momento con respecto a mí, y lo supo plasmar muy bien en su historia.

Tal vez por eso hizo lo que hizo, aunque no lo excusaba, en ese instante que vi parte de la película, no sabía nada de su realidad, ni de lo que había hecho con esa mujer, pero notaba que su orgullo lo perdía, ese era el peor de sus defectos, su mayor desgracia. Sentí curiosidad de leer la novela, la versión original.

—¿Qué haces? Me dijo Miranda.

—Estoy...mirando esto.

—¿Estás viendo Sun City?

—Eh... sí.

—Vaya, espero que eso no te afecte amiga.

—No lo sé, vi una entrevista suya y me sentí muy extraña, habló cosas acerca de los personajes y la nueva película, el entrevistador le preguntó quién era, si el personaje era real.

—Siempre le hacen esa pregunta, pero responde con evasivas.

—Esta vez respondió directamente, dijo que sí, que ella era un personaje real.

—¿Y dijo quién era?

—No, tal vez pensó que no era conveniente hacerlo.

—Y está en lo cierto, no es conveniente que te exponga de esa manera. Y tú ¿crees que es bueno exponerte de esa manera?

—¿A qué te refieres?

—A tus sentimientos, las emociones, todo lo que experimentaste por él, no creo que sea buena idea amiga, puedes caer en la trampa de la melancolía y ya sabemos lo deprimida que estuviste en esa ocasión.

—Lo sé y no creas que quiero hacerlo, pero es algo muy fuerte, no me mires así, tú sabes cuánto lo amé.

—Amiga, disculpa que me meta en tus cosas, es solamente que no quiero verte así otra vez, en realidad me da miedo, sé lo fuerte que puede ser cuando se está enamorada, es terrible, yo pasé por eso como te lo he contado, un divorcio es lo peor y, aunque ahora estoy bien con mi pareja, a veces recuerdo ese calvario y uff me da escalofríos. Ten cuidado, ya él te ha engañado y sé que no debo meterme en tus cosas, pero...no sé, eres mi amiga y te quiero.

—Lo sé amiga, sé que me dices eso porque me aprecias, pero tranquila, estoy bien.

—Ok, te dejo seguir trabajando entonces.

Ese día lo pasé viendo la bendita película, en realidad entendía por qué había tenido éxito, era un filme hermoso, sobre todo para chicas, conmovedor y al final no quedaban juntos, algo que me hizo llorar, porque sabía que me estaba mandando un mensaje, él parecía arrepentido, su mirada en la entrevista me conmovía.

—¡Eres una tonta Daniela! —Me dije, apenas ves a ese hombre y ya te descontrolas.

Se me salieron las lágrimas, cómo era posible que después de todo ese tiempo, aún me conmovían las cosas de este hombre, era una tonta sin remedio. Ese fin de semana viajé a casa de mi madre, estaba de vacaciones en el pueblo, y verla allí en el cobertizo sentada con Thomas, me hizo sentir mucha nostalgia de ser como ella y tener un buen hombre a mi lado, se veían hermosos juntos.

—¿Qué te pasa hija?

—Nada mamá, sólo cosas de trabajo.

—¡Ja! Te conozco Daniela Deveraux, ¿te recuerdas que saliste de mí? Te conozco perfectamente y esa carita tiene nombre y apellido, Samuel Dunn, el famoso Samuel Dunn.

—¡Por Dios Mamá! Eso fue hace mucho tiempo.

—Viste la entrevista ¿verdad?

—¿Cómo sabes eso?

—Ese hombre es muy famoso hija, hasta en Estados Unidos sabemos de él, no hay manera de librarse de ese tipo, debiste escoger a alguien menos llamativo.

—En ese momento no era muy llamativo.

—¿Crees en lo que le dijo a ese reportero?

—No lo sé mamá, pero vi parte de la película.

—¡Daniela! Dijiste que nunca verías eso.

—Lo sé mamá, pero no pude evitarlo, es una película muy hermosa, ahora entiendo por qué le gusta a todo el mundo.

—Yo nunca la he querido ver pero ¿salgo yo?

—Jajajajaja sí, sales tú.

—Espero que la actriz sea bonita.

—Jajajajaja eres increíble. Sí, es una actriz muy hermosa.

—¿Y quién hace tu personaje? Me da curiosidad.

—Zoe Saldaña.

—Un poco flaca para ser tú ¿no crees?

—Algo sí, pero actúa muy bien y es muy linda.

—Genial.

—Ay mamá, yo...

—Ven acá hija —me dijo abrazándome.

—Estoy bien mamá.

—Déjame abrazarte mi chocolatico, tengo tiempo que no te abrazo así.

—¡Mamá! —Mientras las lágrimas empezaron a brotar.

—¡Oh, qué vamos a hacer contigo chocolatico! ¿Cuándo te sacarás a Samuel del corazón?

—Crea que nunca.

—Bien, ¿qué te hizo ese hombre?

—No lo sé mamá, no lo sé.

—Llora hija, llora, no te quedes con eso, desahógate.

—Ya he llorado tanto mamá, no sé qué hacer.

—¿Por qué no hablas con él?

—Mamá, eso sería demasiado ridículo, él debe tener su pareja, cómo crees que va a estar solo, un hombre así tan famoso, además se veía demasiado guapo en esa entrevista, los años lo han hecho mucho más atractivo.

—Ya veo, pero sin embargo, lo primero que habló fue acerca de ti. Digo, cuando le preguntaron sobre la dichosa película.

—Sí, pero recuerda que esas son estrategias publicitarias.

—No lo sé, parecía sincero y no es porque sea de mi agrado, pero me dio la impresión que decía la verdad.

—No me digas eso mamá, sólo me hace sentir peor.

—Habla con él hija, no te digo que vuelvas ni nada, pero me parece que debes decirle cómo te sentiste y así cierras ese ciclo de tu vida, porque mientras no lo hagas y lo perdones, de verdad vas a estar atada a eso y no te hace ningún bien esa situación.

—No lo sé, no sé si sea una buena idea.

—Yo creo que sí, te habla la voz de la experiencia.

—¡Ay mamá! Necesito tus macarrones con queso urgentemente.

—Claro que sí hija, siempre te han gustado tanto y quiero consentirte, tanto tiempo sin vernos.

—¿Cómo están tus cosas con Thomas?

—¡Oh geniales! Ya sabes cómo es.

—Jajajaja sí, él sabe cómo llevarte.

—Hacer lo que yo diga ¿quieres decir?

—No, jajajaja, quiero decir que te hace creer que es así y por eso les funciona.

—Jajajaja lo sé hija, yo le sigo la corriente y también le hago creer que pienso que es así.

—Jajajajaja. Dios, ustedes dos son algo serio.

—¡Uy sí! Y ayer se le ocurrió una locura.

—No mamá, por favor, no me hables de sus posiciones sexuales otra vez por favor, no quiero saber nada de eso.

—Jajajajaja tal vez aprendas algo nuevo jajajaja.

—He aprendido muchas cosas ya.

—Una ayuda nunca está de más ¿no crees? Y...

—¿Y qué?

—Tal vez lo puedas aplicar con Samuel.

—¡Mamá!

—Jajajajaja ¿Qué?, yo sólo digo.

—Mamá no digas eso, Samuel y yo nunca más vamos a estar juntos.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque ya no puedo confiar en él.

—Bueno, eso es verdad, la confianza es lo más importante en una relación.

—Siempre estaría sospechando, no creo que eso pudiera ser posible.

—¡Qué lástima!

—¿Por qué lo dices mamá? Pensé que lo odiabas.

—La verdad quisiera matarlo jajajaja, pero si te soy sincera, nunca te he visto tan feliz y emocionada como con él, y eso me hace feliz a mí también.

—Mamá, Samuel Dunn es cosa del pasado.

—No digas eso hija.

Probé sus deliciosos macarrones con queso y sentí un reconfortamiento interno, su comida siempre me daba fuerzas para seguir adelante. Toda la tarde estuvimos bromeando y Thomas me hizo reír como nadie, salí de allí renovada y con energías para luchar.

Seguí trabajando intensamente para olvidar todo lo que tuviese que ver con Samuel, hasta que un día se me ocurrió ir a una librería, tenía esa idea fija en mente, la de comprar el libro de Samuel “Sun City”, así que fui a esa tienda y encontré mucho más de lo que estaba buscando. Estaba parada allí observándole, mientras me sonreía estáticamente con una *jacket* de cuero negro, sus canas incipientes y la sexy barba, sentía una tonta sensación de susto. ¡Estúpida! me dije, es solamente una tonta foto, tomé el libro y la hermosa ilustración me mostraba que yo era el personaje más importante de la novela por encima de él, por encima de todos.

Estaba envuelta en un plástico transparente, pero aun así, podía sentir el agradable aroma de las páginas nuevas, uno de mis aromas favoritos. Recordé lo emocionado que se ponía cuando le regalaba algún libro ¿Qué sería de su biblioteca de libros extraños? Ahora tendría una colección inmensa, llena de todo tipo de reliquias y curiosidades literarias ¿Aún tendría mi libro? Bendito libro que nos trajo tantas alegrías y tristezas, sobre todo a mí.

—Hola —escuché de repente.

Esa voz penetró en mí con la fuerza de un taladro, todo mi cuerpo se desencajó, al voltear, allí estaba él, igual que en la foto, hermoso, mucho más maduro y atractivo, realmente se veía encantador. Lo saludé y traté de mantener la compostura.

—Samuel, Samuel Dunn.

—Daniela...

—Samuel Dunn, eh..., qué sorpresa.

—Lo mismo digo, te ves... hermosa.

—Gracias, esto es... increíble, no puedo creer que estés aquí, es la cosa más loca del mundo.

—Y ¿qué haces?

—Veo tu obra, has avanzado.

—Jajajajajaja.

—Me voy a llevar esta —dije mostrándole un ejemplar de Sun City.

—¿No la has leído? —Me interrogó con cara de asombro e incredulidad.

—No, después de... bueno, de todo, nunca la leí. No quise agregar detalles para no ser grosera.

—Esta es una de mis mejores novelas.

—Mmm y ¿cómo están tus cosas? Sabes, vi tu entrevista, la que hiciste recientemente.

—La viste, entonces...

—No sé, supongo que sentí curiosidad, a veces uno cae en las trampas del pasado.

—Puede pasar —me dijo y sentí su voz un tanto temblorosa.

Traté de conservar la calma, este hombre tenía el gran poder de perturbarme en todos los sentidos, era el único amante que me había hecho llorar en la cama, penetrando en todos los

rincones de mi ser, incluyendo sobre todo el corazón. De él emanaba una nueva atmósfera, se veía confiado y seguro, era un hombre de mundo, talentoso y reconocido, no podía negar que eso lo hacía lucir más sexy. Se veía musculoso, bronceado y por alguna razón, más alto, mis piernas se sentían algo débiles

—¿Y tú?, veo que has tenido mucho éxito, tal como querías.

—Sí, tal como quería —me dijo—. Leí algo por allí sobre ti, que tienes un bufete.

Allí le conté sobre mí y luego todo derivó en detalles triviales del progreso de cada uno en la vida. Le comenté que había visto partes de la nueva película, me mostró su nueva novela “Carretera 51”, y de cómo Truman Capote tenía que ver con todos los detalles de su carrera literaria, y también con nuestras vidas personales.

Así parece, un escritor nos une y otro nos separa, es un buen tema para una novela ¿no crees?

—¿Cuánto tiempo ha pasado Daniela?

—16 años, bastante.

—Así es, mucho y te ves igual de hermosa que siempre.

—Tú también te ves muy guapo, muy guapo diría yo.

—No a tu nivel.

—Eso ya no existe, nunca existió de hecho. —Le dije incrédula de que no se diera cuenta lo hermoso que se veía.

—¿Qué tal si te invito un café como en los buenos tiempos?

—Jajajajaja los buenos tiempos, eso está bien, mmm, no sé, tengo muchas cosas que hacer.

—Es sólo un café, nada más, anda, puedes tomar un café con alguien que odies, así que no debes sentir algo especial para tomarlo conmigo.

—Bien, no llores, jajajaja. Acepto tomar el maldito café, vamos. Sabía que era una mala decisión, pero no pude evitarlo.

—¿En tu carro o en el mío?

—En realidad no ando en carro porque vivo aquí cerca.

—Ok.

—Bien, ¿qué tal si nos tomamos el café en mi apartamento? Otra increíble mala decisión, cada una de mis palabras era peor que la otra y cada vez me metía en más líos.

—Me parece bien —me dijo entusiasmado.

Entonces, lo llevé a mi apartamento, cuando entramos él inspeccionaba todo con la mirada, seguramente estaba acostumbrado al lujo y la sofisticación y, aunque mi hogar era hermoso, no estaba a la altura de una de las mansiones que seguro él frecuentaba. Él ya no era el joven de antes que se asombraba con cada cosa que sucedía a su alrededor, que tenía grandes ambiciones. Este era un hombre de mundo, con conocimientos que yo no podía imaginar, quién sabe a dónde habría viajado, qué cosas experimentó, ahora yo era la inexperta, el juego había cambiado completamente.

—Bien, bienvenido, este es mi humilde hogar. —Le dije sintiéndome un tanto cohibida, pero tratando de sonreír, aunque me sentía bastante nerviosa.

—Es hermoso, me gusta. —Me contestó con una sonrisa de oreja a oreja y parecía realmente emocionado.

—Imagino que no es el tipo de apartamento a los cuales estás acostumbrado, pero es lo mejor que pude hacer —le dije con humor, pero realmente sintiendo que ya no estaba a su altura.

—Lo hiciste bien, muy bien jajajajaja.

—Si quieres me esperas aquí mientras preparo el café o en la terraza, le propuse.

—No, prefiero ayudarte, si quieres por supuesto.

—Está bien, ven conmigo y me pareció hermoso su gesto tan sencillo.

Curioseaba toda la cocina, no sé qué se supone que estaba haciendo, pero era alguien realmente observador, supuse que se debía a su oficio de escritor.

—Esta es la cocina —le dije como si obviamente no estuviésemos en ella para tener que afirmarlo.

—Ya veo —me contestó sonreído, muy linda.

—Siéntate —le dije señalando una de las sillas del desayunador.

—Dime ¿qué hago para ayudarte?

—Bien, busca las tazas en aquel gabinete y el café está allí —le indiqué señalándole las gavetas correspondientes.

Él hizo todo lo que le indiqué, parecía todo muy rutinario como si siempre estuviésemos allí, y todas las mañanas cocináramos juntos, fue una sensación muy familiar.

—Sabes, esto es la cosa más loca, lo último que me imaginé esta mañana era que estaría contigo aquí en la cocina de mi casa.

—Opino igual, cuando comenzó mi día, nunca imaginé que terminaría aquí contigo —me contestó y realmente parecía muy feliz.

Luego, me siguió haciendo todo tipo de comentarios triviales, incluyendo mi juego de tazas, preguntando por mi madre y hablando de mi tradicional bebida de chocolate y avena, se recordaba de todo y eso me impresionó. Yo veía sus ojos y estos brillaban como nunca, quería pensar que era por mí, se veía radiante, sentía la misma sensación electrizante de siempre, la verdad sólo quería besarlo, saltarle encima, quitarle la ropa y hacerle el amor contra el piso. Por todos los cielos que me moría por comerme esos sensuales labios a besos.

Le dije que se adelantara hacia la terraza con el café, mientras preparaba una bandeja con galletas que yo misma había hecho el día anterior. Cuando me uní a él, estaba distraído, observando un parque cercano, se veía tan lindo bajo esa luz dorada, me di cuenta que estaba mirando a una familia jugar con su bebé, tenía una bella medio sonrisa y un gesto de ilusión, quería besarlo, se veía muy tierno. No quise interrumpirlo, pero sólo se me ocurrió una tonta broma.

—La encontraste jajajajaja Supongo que mi apartamento no es tan grande como pensaba. Ese estúpido comentario fue lo más creativo que mi mente pudo concebir.

—No, no lo es jajajaja.

—¿Qué mirabas?, parecías muy concentrado.

—Eso —dijo señalando hacia el parque.

—Sí, es una vista encantadora, a veces voy a correr y... es muy hermoso, un lugar encantador.

—No, bueno, sí, es hermoso, pero no me refería a eso, me refería a los niños, y su rostro vibraba de la emoción, era la primera vez que le veía esa expresión.

—Ohhh ya entiendo, me di cuenta que le hacía ilusión.

—Mira —me dijo señalando al grupo donde estaba el hermoso bebé, era lo más bello del mundo, con una carita tierna y sonriente.

—Tienes muy buena vista.

—¡Es hermoso!

—¿Desde cuándo te gustan tanto los bebés?, le interrogué intrigada.

—Desde que cumplí 37 y me di cuenta que me estoy poniendo viejo.

—¿37? No eres viejo, te lo digo yo que tengo 38 años jajajajaja, pero me di cuenta que dentro

de mí también crecía el mismo deseo de ser madre.

—Sí, pero no sé, uno empieza a sentirse diferente.

Yo sentía lo mismo, pero no quería admitirlo, tenía escrúpulos todavía de mostrarme con sinceridad y mucho menos después de todo lo que había pasado entre los dos. Hablamos, sin embargo, de cosas más personales, de parejas e hijos y corroboramos que ninguno de los dos tenía a nadie en su vida, o por lo menos eso fue lo que él me comentó. Él bromeaba con el hecho que me había conquistado o que yo me dejé conquistar, pero que ni en un millón de años podría hacerlo ahora. Sin embargo, yo no estaba tan segura, no lo iba a admitir, pero seguramente podría hacerlo y, a mi pesar, de una manera muy fácil.

Deseaba saber por qué me había traicionado, era una gran necesidad interna, tenía que averiguarlo, aunque después me arrepintiera, como efectivamente pasó.

—¿Por qué lo hiciste? —Le pregunté de golpe.

—¿Qué cosa?

—¿Por qué me traicionaste con esa mujer?

—Yo, en realidad lo hice por inmadurez.

—¿Porque te daba más placer o te hacía sentir mejor?

—No Daniela, no tiene nada que ver con eso.

—¿Entonces? ¿Por qué dañar una relación tan hermosa como la nuestra?

—¿Quieres saber la verdad?

Él trató de evadirme, parecía avergonzado, no entendía, si le gustaba esa mujer, sólo debía decírmelo y ya, pero la verdad era mucho más profunda que eso y residía más en su ego que en el contexto y las personas que participaban en él. Entonces, me horroricé al verlo encender un cigarrillo, sabía perfectamente que detestaba el cigarro y que mi padre había muerto de cáncer, no podía creer que fumara en mi presencia.

—Samuel Dunn ¿fumas? —Le dije indignada.

—Así es, me contestó con desparpajo, como si fuese cualquier cosa sin importancia.

—¡Por todos los cielos! Sabes que odio ese terrible vicio.

—Está bien, dijo apagándolo con cierto desgano.

—No quiero que fumes, le increpé.

—Vamos Daniela, me contestó como si aquello no tuviese la mínima importancia.

—Promételo, sabes que mi padre murió de eso, no quiero verte fumando —le dije sintiendo rabia y angustia.

—Está bien, está bien.

—¡Promételo! —Le repetí casi alzándole la voz.

—Está bien Daniela, me respondió mirándome directamente a los ojos, lo prometo.

—¿Por qué siempre tenemos que pelear Samuel? Le pregunté con tristeza.

—Es lo nuestro, pelear, decir las cosas, sacarlas a la luz.

—¿Lo nuestro? ¿Hay algo que nos relacione que sea lo nuestro? —Pregunté impaciente.

Casi reclamándole, como si al decirle eso él entendiera que me refería a todas sus mentiras y traiciones, al recuerdo de aquella fatídica noche en que lo descubrí, aunque ya lo intuía que se acostaba con otra mujer y, de paso, su jefa, como si para mí no hubiese algo más terrible que eso. ¡Ja!, pobre y todavía no conocía lo peor.

—Muchas cosas.

—Como ¿cuáles? —Le pregunté algo molesta.

—¿Quieres que te las recuerde? Truman, coleccionar libros, tu bebida de chocolate, el

amanecer en el mar, hacer el amor en situaciones riesgosas, reír por tonterías y pelear, sí, pelear mil veces... pelear. Al pronunciarlo, sus ojos se humedecieron y me sorprendió por qué comenzó a llorar inesperadamente.

—¡Oh Samuel! —Le dije conmovida e instintivamente me acerqué a él, como para consolarlo.

—Dani, te ves preciosa con esta luz, te ves hermosa en cualquier lado, de cualquier manera, no lo sé, me arrepiento de todo, sus ojos estaban húmedos y parecía sincero.

—¿Retrocederías el tiempo? Le pregunté.

—Mil veces sí —me respondió sin titubear.

—¿Aunque eso supusiese perder todo lo que has logrado?

—Mil veces sí —volvió a contestar rápidamente.

—Y si te dieras cuenta que al no ser famoso o con dinero nuestra relación se malograra y perdieras todo, ¿igual lo harías?

—Mil veces sí —dijo mirándome directamente a los ojos.

—Samuel, yo también volvería el tiempo atrás.

—Dani yo...

—¿Aun estás con esa mujer Samuel? —Le pregunté nerviosa.

—No, no estoy con ella, solamente trabajamos en ocasiones.

—¿Estás con alguien? —Y me puse más nerviosa aún.

—Estuve con alguien, pero ya no.

—Samuel yo... —y sentí que no podía mirarlo a los ojos, un rubor me arrebató el rostro, solamente podía pensar en besarlo.

De pronto él se levantó, tomó mi rostro entre sus manos y me besó con pasión y fuerza, tal como yo lo había deseado, solamente que él se adelantó unos segundos a mí y ganó la batalla. Perdí la noción de mí, con desesperación mi cuerpo se dejó llevar por él y cuando me di cuenta, estábamos en la cama y él me acariciaba con ferocidad, yo solamente pensaba en desear hacerle el amor, nada más, no quería razonar, ni por un solo segundo, qué más daba; en ese instante mi cuerpo gobernaba y no podía ir contra su voluntad.

Él se veía estupendo desnudo, cada músculo de su cuerpo deliciosamente torneado y trabajado, sus abdominales perfectos me asombraron y los recorrí con mis manos, besándolos una y otra vez. Él me recorría por todos lados haciendo todo eso que yo había soñado, ningún centímetro de mi cuerpo quedó fuera. Hicimos el amor por horas, me olvidé que tenía tantos compromisos, simplemente cuando estaba cerca de Samuel Dunn no podía pensar con claridad, éramos solamente él y yo.

Hicimos el amor de todas las formas posibles, las que hicimos en el pasado y todas las nuevas que se nos ocurrieron. Solamente con él podía experimentar ese placer, y en una misma noche, era una sensación única e indescriptible. Nuestros ojos estaban conectados siempre, no podíamos dejar de mirarnos, la sensación y el olor de su piel, la humedad de su ser. Mi cuerpo estaba perlado por el sudor y la sensación de tenerlo sobre mí, debajo, de lado, en todas las formas y posiciones.

—Samuel ¿qué hora es? —me sobresalté porque perdí la noción del tiempo.

—Son las dos de la mañana.

—¡Oh rayos!, tenía una cita con un cliente.

—Sí lo dijiste, pero...

—Siempre que estoy contigo todo se vuelve un enredo, no sé ni lo que hago —y eran totalmente ciertas esas palabras.

—Lo siento.

—No perdóname, estoy un poco preocupada.

—Revisa tu teléfono, tal vez no sea nada.

—¡Oh vaya! ¡Gracias al cielo! —Exclamé alegre.

—¿Qué pasó?

—A Carolina se le ocurrió algo y me excusó, todo está bien, ¡oh qué bien!

—¡Qué bueno! Lo último que quisiera es que te metas en algún problema.

—No, no es un problema en sí —dije—. Yo soy la jefa, no me gusta quedar mal, ni hacer perder el tiempo a nadie.

—Y ahí estás, mi bella Dani, siempre práctica y correcta.

—Y ahí estás tú, siempre sonsacándome y haciéndome perder.

—Tal vez sea bueno perderse de vez en cuando.

—Tal vez.

Mientras hablábamos, él me acariciaba la espalda con ternura haciéndome sentir una suave corriente en la columna. Él me transmitía algo especial, sentía que era sincero, era algo que se proyectaba desde lo más profundo. Entonces, comenzamos a hablar de lo que sentíamos, pero yo solamente pensaba en lo mucho que deseaba saber el porqué de su traición.

Insistí lo más que pude, luchando por encima de todas sus evasiones, hasta que por fin él me advirtió que no querría saber la verdad, yo seguí interrogándolo. Entonces, me contó todo y yo deseé que nunca lo hubiese hecho, él tenía razón, había cosas que era mejor no saberlas.

—Samuel, tenías razón, es mejor no escharbar en el pasado, quería saber la verdad, pero ahora desearía no haber ido a esa librería.

—No digas eso, esto que pasó fue demasiado hermoso, no me arrepiento de nada, de ti, todo, es lo más hermoso que me ha pasado en años, muchos años.

—Y, sin embargo, lo cambiaste todo por una novela, bueno por varias novelas en realidad, no puedo con esto Samuel, por favor quiero que te vayas, por favor.

Casi sentía asco al saber que su motivo era simple y burdo interés, la vulgar necesidad de triunfar y hacer cualquier cosa por lograrlo, se había vendido como una mercancía, la más vil de todas. Él me seguía suplicando que lo perdonara, pero esto era demasiado, lo amaba, pero ya no entendía cómo podría vivir con alguien así, que se prostituía con una mujer que no amaba solamente por lograr el éxito, uno que pudo alcanzar por otros medios, aunque fuese más difícil.

Yo quería que se fuera, pero él estaba desesperado, entonces me besó y nuevamente me rendí porque lo amaba y mis sentimientos no admitían razones, lo hicimos con toda la pasión que podría surgir de una despedida. Me sentía muy triste, sabía que era el final de todo, lo miré y entonces solo pude despedirme.

—Adiós Samuel.

—No te diré adiós —me dijo mientras caminó hacia la puerta.

Capítulo XIV

—*And the Oscars goes to...*

Sentí la emoción palpitando en mi cabeza, casi me desmayaba de la emoción, esperé los segundos y fueron eternos, hasta que por fin la actriz dijo:

—Samuel Dunn, por Sun City, no podía creerlo, al fin lo había logrado.

—Samuel, felicitaciones —me dijo Belinda, una de las guionistas que me había asistido.

—Gracias —le dije levantándome.

Caminé hacia el escenario y todo parecía ir en cámara lenta, cuando subí, todos me miraban con idénticas caras, creo que la mayoría no tenía ni idea de quién era yo. Agradecí a todas las personas que me habían llevado hasta ese punto, entonces mencioné lo agradecido que estaba con Truman Capote, todos me observaron extrañados, me imagino que no entendían el contexto de mi mensaje. Y al final le agradecí a mi Sol, y los que estaban en la historia me aplaudieron y vitorearon. Descendí y luego estuve en la interminable rueda de prensa, era una jornada agotadora, pero ahí estaba yo, con mi Oscar en la mano y feliz de haberlo conseguido.

Pero estaba totalmente solo, allí parado, rodeado de colegas, sin nadie, porque la fama es muchas veces triste, el logro puede estar vacío, yo vendí todo por esto, y ahí estaba, tenía cuanto había deseado, pero destruyendo a las personas, los sentimientos y, sobre todo, destruyéndome a mí mismo. Era una suerte de fantasma parado en la anónima fama y rodeado de la realeza de Hollywood, allí estaban a mi lado, pero ellos no tenían ni la mínima idea de quién era yo, ni por qué estaba allí, me sentí muy solo.

Pasaron semanas y no supe más de Daniela, las cosas realmente volverían a ser como antes, tristes y solitarias sin mi amor. Pero un día, estando en mi apartamento, comenzó a sonar el citofono, era mi portero anunciándome que alguien quería verme. Me sorprendí cuando me dijo que Jazmín Deveraux quería hablar conmigo —le dije que la hiciera subir inmediatamente.

—Hola señora Deveraux, ¿cómo está?, pase adelante por favor.

—Buenas, estoy muy bien Samuel. Vayaaa, has progresado mucho desde que ibas a mi casa.

—Así es señora Jazmín, siéntese por favor ¿quiere tomar algo?

—No, la verdad solamente vine a hablar contigo y bien, iré al grano.

—Bien, usted me dirá.

—Bien, yo deseo pedirte que por favor no menciones más a mi hija en tus apariciones públicas, ustedes ya no tienen una relación, ella debe seguir adelante, pero esto que haces no la ayuda para nada. Estoy cansada de verla atada a tus creaciones literarias y tu publicidad, me imagino que no será tu intención, pero cualquiera puede pensar que lo que haces, es solamente por promocionar tus novelas.

—Jamás haría algo como eso, nunca usaría a Daniela para algo así, lo que pasó con la novela fue casualidad, porque en un momento decidí escribir mi vida con ella y todo eso cobró vida, y se fue volviendo algo gigantesco, pero no fue para nada intencional, se lo prometo que no fue así.

—Ya has roto muchas promesas Samuel.

—Lo sé señora Jazmín, pero lo que digo es la verdad.

—Bien, por favor quiero que dejes a mi hija en paz, ella ya ha sufrido mucho por tu culpa y estoy bastante cansada de todo esto. Sé que ustedes son unos adultos y no me debo meter, pero rayos ¡es mi hija! Así que haré y diré lo que quiera.

—Está bien, entiendo, pero ¿me podría hacer un favor?

—Depende.

—¿Cómo está ella?

—¡Ja! ¿Cómo crees que puede estar? Bien, como siempre, ella es una mujer muy fuerte, que supera cualquier adversidad por dura que parezca.

—Lo sé.

—Bien, no tengo más nada que decirte, quiero dar esto por concluido, por cierto, felicitaciones por tu Oscar.

—Gracias.

—Bueno, entonces me retiro y que tengas buenas tardes.

Presentí que algo malo pasaba para que ella viniera hasta allí a hablar conmigo, después de todo lo que sucedió entre nosotros, seguramente ella podría estar deprimida, sentirse mal, pero no sabía qué hacer ni cómo acercarme y menos después de lo que la señora Deveraux me había dicho. Así que, me puse a pensar cómo podía hacer para saber de ella. Entonces, llamé a Gabriel, él podría ayudarme de forma discreta y sin crear alguna polémica.

—Ok amigo y ¿qué quieres que haga?

—Necesito que la invites a la casa de la playa, un paseo, no sé, inventa lo que quieras, solamente necesito que la lleves hasta allá.

—Creo que estamos muy viejos para esto jajaja. Pero bueno, eres mi amigo y por ti lo haré.

—Gracias, te voy a estar eternamente agradecido.

—Amigo, ¿te puedo preguntar algo?

—Dime.

—¿Estás seguro de lo que estás haciendo?

—Sí, estoy seguro.

—Bien, entonces trataré de ayudarte, pero por favor no le hagas daño a Daniela, ella es una mujer increíble.

—No te preocupes, yo la amo con todo mi corazón.

Ese día llegué muy temprano para prepararlo todo, comida, velas, ambiente, sabía que lo más probable es que eso no resultara, pero no perdía las esperanzas de poder hablarle, de saber acerca de ella y preguntarle cómo estaba. Cuando llegó, se quedó impresionada al verme, me miró paralizada con las pupilas dilatadas e, incluso, noté un gesto de molestia en su mirada.

—Tú, ¡debí imaginármelo!

—Por favor, espera, no te vayas, escúchame.

—¿Hasta cuándo me vas a dejar tranquila? Eres una verdadera pesadilla.

—Por favor.

—Bien, te doy 20 minutos y me voy, y ni pienses que me voy a quedar para comer todo esto. Si eso piensas, estás loco.

—Bien, pero por favor, óyeme.

—Está bien, dijo sentándose en el mueble con los brazos cruzados en el pecho.

—Yo quería saber ¿cómo estás?

—Muy bien, excelente diría yo.

—Daniela, por favor, dime la verdad, ¿cómo estás?

—Defraudada, creo que he pasado los últimos años así defraudada, viviendo por tu personaje, como si fuese ella y no yo.

—Pero tú eres ella Daniela.

—No, no lo soy y nunca lo voy a ser.

—Ya supe que mi mamá fue a hablar contigo, me pareció del todo innecesario, y ya le dije que estuvo mal, así que si eso me quieres decir, entonces...

—No, para nada, no voy a hablar de nada de eso.

—Bien.

—Daniela, quería pedirte que me perdones.

—¡Ja! ¿Que te perdone?

—Sí, por favor, perdóname por todo esto, siento que he sido como una maldición en tu vida, perdóname por eso, todo el daño que te he hecho. Siento que nunca voy a pagarlo, pero si de algo puedes estar segura, es que estoy muy arrepentido de todo eso y que haré lo que sea para subsanarlo.

—Puedes hacer muchas cosas.

—Como ¿qué?

—Como dejarme en paz y por favor deja de mencionarme en tus entrevistas y en tus premiaciones, y olvídate que existí. De ahora en adelante, Sol es un personaje ficticio que no tiene nada que ver conmigo ¿sí?

—Bien, pero...

—Promételo.

—Daniela, yo quiero proponerte algo.

—¿Quieres proponerme algo? Jajajaja, eres realmente muy descarado.

—Sí, puede ser que lo sea, pero yo siempre te he amado, de eso puedes estar segura.

—El problema es que tus acciones siempre me han demostrado lo contrario.

—Lo sé, pero por favor, escúchame, quiero mostrarte algo primero.

—¿Qué?

—Ven conmigo.

—¿A dónde?

—Vamos, ven conmigo por favor.

La conduje hasta un salón donde tenía habilitada una especie de biblioteca y allí le mostré todos los ejemplares de mi librería particular. Ella pareció entenderlo, comenzó a mirar alrededor, como buscando algo, yo sabía que, entonces fui y abrí una gaveta con llave y se lo mostré.

—Aquí está —le dije mostrándole el ejemplar de Truman, el que ella me había regalado.

—¿Lo tienes aquí?

—Sí, es uno de mis libros más valiosos, te puedo mostrar otros.

Entonces, la conduje hacia los otros ejemplares que ella misma me había dado el día que cumplí 20 años, cuando fuimos a San Marcos, a la vieja librería, allí estaban *El Gran Gatsby* de Scott Fitzgerald y *Las Uvas de la Ira* de John Steinbeck. Ella me miró sorprendida.

—Desde ese día comencé a frecuentar ese lugar y empecé a comprar toda esta colección, claro con libros de otras partes del mundo incluidos, pero todo comenzó contigo, con Truman y esos dos libros que me regalaste el día de mi cumpleaños.

—Me alegra, pero sigo sin entender, ¿qué es lo que me quieres decir?

—Quiero decirte que mi amor por ti es más grande que todo, que mis mentiras y todo ese

montón de locuras, necesito que me perdones Daniela, no te pido que vuelvas conmigo, solamente que no sientas rabia ni molestia hacia mí.

—Jajajajaja, solamente tú puedes hacer eso, dañar a una persona y rogarle de esa forma que te quiera y tenga consideraciones contigo.

—No Daniela, no se trata de eso yo...

—Tienes que aprender a asumir las consecuencias de tus acciones.

—Las he asumido por casi 17 años.

—No es cierto.

—Bien, pero sé que hice muy mal, por favor Daniela.

—Si eso te hace feliz.

—No, lo que me haría feliz sería tenerte a mi lado.

—Eso es imposible.

—No, no lo es.

—¿A qué te refieres?

—Estoy solo, no tengo a nadie, Penélope ya no existe desde hace mucho tiempo, ni ninguna otra mujer, tengo algo que proponerte.

—Por Dios, dime. Espera, deja que me siente, no sea que me vaya a dar un desmayo.

—Te propongo que en un mes nos encontremos en este lugar, justo aquí en esta playa, el día... martes a las 4:30 de la tarde.

—Vayaaa.

—Si no vienes sabré que lo nuestro terminó para siempre, entonces me sentiré tranquilo y deberé seguir mi vida adelante sin ti para siempre, pero...

—Pero ¿qué?

—Si vienes, entonces me perdonas y cambiamos esta historia por un final que no sea tan triste.

—Así como así, ¿sin opciones?

—Esas son las opciones.

—Bien, ahora que arreglas mi vida de esta manera tan conveniente, por lo menos ¿me das un tiempo prudencial para pensarlo?

—Un mes Daniela.

—¿No te parece muy descarado de tu parte hacerme esta propuesta?

—Sí, pero prefiero parecer descarado que no haber intentado volver contigo.

—Tú solamente sabes romper promesas, a mi mamá le prometiste dejarme en paz.

—No fue ese el contexto del mensaje, pero aunque haya sido así, prefiero romperla que quedarme a la expectativa de no saber qué pudo ser, eso jamás me lo perdonaría.

—¿Y yo sí debo perdonarte después de todo lo que me has hecho?

—Daniela, fui un tonto orgulloso, un completo idiota, pero ahora estoy dispuesto a hacer lo que me digas, por favor...

—Está bien, acepto.

El tiempo señalado iba pasando, el día se acercaba, esa noche no pude dormir, pensando en qué pensaría, qué habría resuelto, era una angustia increíble. Ese día me paré muy temprano y troté por la playa, era la mejor hora del día. El aire marino te llenaba los pulmones y revigorizaba por dentro. Me dediqué a ver las gaviotas y, aunque no era la hora concertada, me ilusionaba pensando que tal vez ella llegaría antes y el martirio se acabaría; a eso de las cuatro fui afuera de la casa y me senté a mirar el mar.

Me sentía angustiado, las horas pasaban y se estaba haciendo tarde, ya comenzaba a caer el

crepúsculo, mi corazón comenzaba a acelerarse, los segundos y minutos eran desesperantes. Me senté en la orilla de la playa, ¡me sentía asfixiado en esa casa! Si ella no llegaba, sabría que nunca más estaríamos juntos y eso me hacía prácticamente desmoronarme. Esperé por décadas, o al menos eso parecía, admiré cómo el sol se iba ocultando en el horizonte, la multiplicidad en los matices y cómo se fundían como agujas en el agua del mar, pensé en ese instante que era una descripción poderosa para una buena historia, exceptuando para la mía, tal parece que nunca podíamos tener un buen final, mi Sol y yo.

Entonces empecé a llorar, porque me di cuenta que mi esperanza era tan efímera que parecía irse volando como las aves por el cielo, mis lágrimas corrían lentamente por las mejillas, sentí que ya no había mañana para mí, ahora tendría que vivir la vida sin ella y sería algo definitivo. Me levanté lentamente, miré el mar otra vez por un momento, entonces me dirigí hacia la casa. En ese instante volteé hacia mi lado izquierdo y vi una pequeña figura lejana, arrugué mis ojos para ver mejor, era una mujer. Mi corazón comenzó a latir con fuerza, no podía creerlo, a medida que se acercaba la silueta se hacía conocida.

Ella me agitó las manos y entonces corrí a toda velocidad hacia esa figura difusa, era mi Sol, no podía creerlo, estaba allí y me había perdonado, nuestro amor sí podía derribarlo todo, y como siempre, yo no la merecía, pero por alguna extraña razón ella me había escogido y yo estaba dispuesto a amarla para toda la vida y resarcirla por todo el daño que le había hecho.

—Samuel, Samuel —me dijo y apenas podía hablar por la falta de aire.

—Dani, mi Sol, aquí estás —le dije abrazándola.

—Yo...ya va, no puedo... no puedo hablar bien.

—Jajajajaja a mí también me falta el aire.

—Yo, yo quiero cambiar el final de la historia —me dijo jadeando.

—Yo también quiero cambiarlo, con todo mi ser, hagamos otra historia, una nueva, de ahora en adelante.

—Será como Sun City 2.

—No, ahora solo seremos tú y yo, los verdaderos Samuel y Daniela.

—Te amo Samuel Dunn, y sí, quiero estar toda mi vida contigo, no me importa nada más.

—Yo también quiero estar toda mi vida contigo mi Sol, mi Daniela hermosa, sé que no te merezco, pero te prometo que haré todo porque sea así amor.

Entonces la tomé entre mis brazos y la besé con toda la pasión que mi cuerpo pudo expresar en ese instante. Ella corrió hacia el mar y se metió en este con ropa, y yo la imité, la cargué entre mis brazos besándola, simplemente no podía parar de acariciarla y llenarla de besos, mi corazón iba a explotar de felicidad. Amaba a esa mujer, ella era todo para mí, jugamos otra vez en la orilla de la playa como dos niños, igual que antes, como lo hicimos hace tantos años atrás, al final nos tiramos mojados en la arena, tomados de la mano.

—Prométeme algo —le dije.

—¿Qué?

—Que algún día tendremos un bebé como el que vimos en el parque.

—Lo prometo —me dijo feliz y plena.

—Prométeme tú algo.

—Dime.

—Que nunca me colocarás de protagonista en tus novelas por favor.

—Jajajajaja, te lo prometo amor, no te someteré a eso otra vez.

—Otra cosa.

—¿Qué?

—Me quiero quedar a vivir aquí.

—Está bien, eso puedo arreglarlo, además, desde que compré esta casa la he amado no tanto como a ti, pero la amo.

—Yo también desde que la conocí la he amado. Ahora me gustaría ir allá dentro para hacer algo divertido.

—Como ¿qué?

— Aplica tu imaginación —me dijo con una sonrisa pícaro.

—Mmm, a ver, se me ocurren varias cositas ahora que lo dices.

—Jajajajaja a mí también, ¿vamos? ¿O piensas estar hablando aquí toda la tarde?

—Vamos...

Extracto de la novela “Sun City” por Samuel Dunn.

Apéndice colocado para la 14^{va} edición:

“En la vida se toman decisiones de las que uno se arrepiente, pero siempre hay esperanzas de cambiar los finales tristes y colorearlos con una nueva sonrisa. Allí estaba yo, ante el atardecer soleado, sin esperanzas, cuando de pronto una figura diminuta se asomó en el horizonte, me cambió la vida y me devolvió de nuevo la alegría de existir. Mi Sol volvía a mí, luego de tantos años, ella me había perdonado, su amor era más fuerte que todo, yo no la merecía, pero ella sabía el significado del verdadero amor, y así mi vida tomó su curso nuevamente y la felicidad comenzó a reinar en mi corazón con nuevos matices, el sol volvió a brillar en ese largo túnel oscuro que fue mi existencia hasta ese momento, y doy gracias por eso. Sí, mil veces sí”.

Samuel Dunn, Sun City.

De tu Sol

Ese día me levanté con la certeza que nunca más te volvería a ver, preparé mis cosas para ir al trabajo y cuando me dirigí hacia la puerta, una sensación de vacío invadió mi alma. Recordé algo, cómo era mi vida antes de conocerte, era una chica un poco frívola, fiestera y, aunque trabajadora, solamente pensaba en conquistar logros y nada más, incluso en la relación con mi madre, muchas veces existía un tácito respeto, pero no una vinculación íntima. Cuando te conocí, me enseñaste que existían otras cosas, que el amor era entregarse y no sólo tomar de alguien, no lo sabía, tenía miedo de amar, pero aunque tú también sentías mucho miedo, aun así me diste todo. Aunque actuaste mal y cometiste errores por tu ambición, también creo que lo hiciste para impresionarme, por miedo a perderme. Y yo entonces me examiné, me di cuenta que mis mayores momentos de felicidad fueron a tu lado.

Entonces, tomé el auto y sin darme cuenta ya iba camino a la playa y comprendí que ser tu Sol era un privilegio, tú me necesitas y yo a ti, te amaba y te amo, mi Samuel, siempre te seguiré amando.

Acerca de Samuel Dunn

Escritor de origen Sudamericano, quien tiene en su haber más de veinte novelas exitosas, muchas de las cuales han sido adaptadas al cine. Su obra más famosa es la conocida Sun City, adaptada al cine en dos oportunidades, la cual fue ganadora del Oscar. Actualmente, vive en la zona costera del país con su esposa, la exitosa abogada ambientalista Daniela Deveraux, junto a sus hijos de dos y tres años; ambos trabajan en la lucha por los derechos ambientales y las especies en peligro de extinción.

Extracto de la entrevista realizada a Samuel Dunn, el 15 de noviembre de 2018, por el reportero Eliezer López. Tomado del canal online “La Voz”.

EL: ¿Qué harías si la vida te diese otra oportunidad?

SD: Eh, sin duda buscaría a una persona y le diría cuánto la amo.

EL: ¿Cambiarías el final de tu historia?

SD: Sí, si pudiese lo haría sin dudarlo, mil veces sí.

EL: ¿Puedes decir su nombre?, así te echamos suerte.

SD: No, ella es demasiado especial y merece, merece lo mejor...

EL: Bien, ustedes lo oyeron, en exclusiva con nosotros Samuel Dunn, nominado al Oscar como mejor guión adaptado por Sun City, gracias por estar aquí con nosotros y te deseamos suerte tanto en la premiación como en tu vida personal, y esperamos que realmente puedes reconquistar a tu Sol. Gracias por estar con nosotros.

SD: Gracias Eliezer, gracias a ti por la invitación...

Fin.

Esta historia es parte de una saga que se complementa con los siguientes libros:

Amor en la Red. Caminos Cruzados. Una novela romántica de emociones explosivas. Saga No. 1

Amor en la Red. Caminos Cruzados. Una novela romántica de emociones explosivas. Saga No. 2

Te agradeceríamos muchísimo si nos puedes dejar un comentario sobre el libro en la plataforma donde lo adquiriste, ya que eso nos ayudará a que otras personas puedan obtenerlo también.

Gracias :)

Asimismo, a continuación te compartimos una lista otros libros de nuestra producción:

Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Secretos Inconfesables. Una pasión tan peligrosa que pocos se atreverían. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga No. 1

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (La Propuesta) Saga No. 2

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (Juego Inesperado) Saga No. 3

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso.

Autora: Mercedes Franco

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas)

Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tántrico

Autora: Isabel Danon

Atracción Inesperada

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.

Autor: Ariel Omer

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Juntos ¿Para Siempre?

Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.

Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes

Autora: Isabel Guirado

Las Intrigas de la Fama

Autora: Mercedes Franco

Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos

Autora: Ana Allende

Amor.com Amor en la red desde la distancia

Autor: Ariel Omer

Gourmet de tu Cuerpo. Pasiones y Secretos Místicos

Autora: Mercedes Franco

Pasiones Prohibidas De Mi Pasado.

Autora: Mercedes Franco

Seduciones Encubiertas.

Autora: Isabel Guirado

Pecados Ardientes.

Autor: Ariel Omer

Hasta Pronto Amor. Volveré por ti. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Amor en la Red. Caminos Cruzados. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Oscuro Amor. Tormenta Insospechada. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Viajera En El Deseo. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Ana Allende

Triángulo de Amor Bizarro

Autor: Ariel Omer

Contigo En La Tempestad

Autora: Lorena Cervantes

-

Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<http://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.